

# Desvalor en la naturaleza e intervención

Oscar Horta

Universidad de Santiago de Compostela

## EL ZORRO, EL CONEJO Y LAS RACIONES DE COMIDA VEGANA

Considérese el siguiente experimento mental. Supongamos que hay un conejo y un zorro que está a punto de capturarlo y comerlo. Estamos presenciando esto, y tenemos dos raciones de comida vegana. Pensamos qué hacer. Entre las diferentes formas en las que podríamos actuar se encuentran las tres siguientes:

- (1) Comemos una de las raciones de comida vegana y vemos cómo el zorro captura y se come al conejo.
- (2) Le damos al zorro una ración de nuestra comida vegana y matamos y comemos al conejo nosotros.
- (3) Le damos al zorro una ración de nuestra comida vegana, nos comemos la otra y el conejo se escapa, viéndose libre para poder vivir su vida.

Permaneciendo lo demás igual, (3) es la vía de acción que ocasionaría un daño menor a los individuos implicados. Sin embargo, mucha gente, incluso entre aquellos que tienen una preocupación por el sufrimiento de los animales no humanos, cree que deberíamos hacer (1). Es interesante, con todo, que muchos de ellos y ellas no encontrarían aceptable que hiciésemos (2). No obstante, (1) y (2) son equivalentes en lo que respecta a su resultado. Al conejo le da igual si es el zorro o el humano quien se lo come. Más aún, de hecho, (1) y (2) son equivalentes si y solo si en (2) cazamos y matamos al conejo de forma dolorosa, tal y como lo haría el zorro (en realidad, si hacemos que el conejo no solo experimente dolor, sino también miedo y sufrimiento psicológico). Vamos a asumir que en (2) matamos al conejo de forma indolora. Si esto es así, al hacer (1) estaríamos haciendo que el conejo sufriese un daño aun más significativo que el que padecería si hacemos (2).

Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2008-06414-C03-01/FISO del Ministerio de Ciencia e Innovación, España. Agradezco sus valiosos comentarios a borradores de este artículo a Alan Dawrst, Daniel Dorado, Kate Marples y Mark Lee. Publicado en *Ecosofía*, 1, 2013, 29-36. Título original “Disvalue in Nature and Intervention”, publicado en *Pensata Animal*, 34, 2010.

Podría afirmarse que en (3) se da una consecuencia negativa que no tiene lugar ni en (1) ni en (2), que es que gastamos una ración extra de comida. Cabría responder a esto que sería de todos modos muy preferible usar esa comida antes que dejar que el conejo muera. En cualquier caso, si esto fuese considerado un problema serio, habría una cuarta vía de acción alternativa que podríamos seguir:

(4) Matamos al zorro y nos lo comemos.

Si el hecho de que se consuma una ración extra de comida vegana es algo que hace que un estado de cosas sea peor que otro, entonces (4) es *menos malo* que (1) o que (2). Sin embargo, considero que (4) es ciertamente peor que (3), porque en (3) nadie mata a nadie. Más aún, podemos asumir que en (4) matamos al zorro de forma indolora. Pero podríamos también considerar otro posible desenlace en el que esto no ocurriese:

(5) Cazamos al zorro haciendo que sufra del mismo modo en el que el conejo sufriría si fuese cazado por el zorro.

Este desenlace sería obviamente peor que (4). Pero si tenemos en cuenta la afirmación de que ahorrar una ración extra de comida hace que un desenlace sea mejor, sería todavía mejor que (1).

Por lo tanto, los desenlaces que se seguirían de las diferentes vías de acción que he mencionado podrían ser ordenados, de menos dañosos a más dañosos, como sigue:

(3), (4), (2), (5), (1).

Esto implica que, entre todas las diferentes vías de acción que he presentado, la que sería peor sería dejar que el conejo fuese comido por el zorro.

Afirmo esto, por supuesto, porque asumo que la peor acción sería aquella que ocasionaría el escenario en el que tendría lugar un daño mayor. Esta idea es enormemente intuitiva. Sin embargo, la conclusión que se sigue de ella en este caso es, *prima facie*, muy contraintuitiva. Por supuesto, cabría que así fuese debido a que, después de todos, podemos pensar que intentar poner en práctica la vía de acción (3) como política general podría tener efectos indirectos imprevistos que serían indeseables. Esta es una suposición razonable, a la cual volveré más adelante. Pero, por el momento, no voy a evaluar si una determinada política podría ser puesta en práctica con éxito en este mismo momento. Por el contrario, únicamente quiero examinar si tenemos alguna razón *moral* para no ayudar a los animales no humanos

que viven en la naturaleza. Esta simple idea es ya contraintuitiva para muchos, incluso aunque, como acabo de indicar, se sigue de premisas extremadamente intuitivas. Con lo cual, al margen del problema práctico, nos encontramos aquí con un problema moral, y este último es el que busco examinar en este artículo.

De manera que, ¿cómo nos podemos enfrentar a este problema? Siempre que nos hallamos ante una idea que es contraintuitiva tratamos por todos los medios de encontrar una razón para dejarla de lado. Yo he tratado de hacer esto con esta conclusión, y he buscado alguna respuesta que nos permita rechazarla. A continuación presentaré las que creo que son las formas principales en las que podemos intentar oponernos a esta conclusión. Argumentaré, sin embargo, que ninguna de ellas tiene éxito.

#### LA APELACIÓN A LA AGENCIA MORAL

Se defiende a menudo que nosotros somos agentes morales que podemos reflexionar acerca de los resultados de nuestras acciones, mientras que el zorro no lo es (cuando digo “nosotros” me refiero a quienes podemos reflexionar sobre estas cuestiones, no a los “seres humanos”, como se asume a menudo, puesto que hay numerosos humanos que no son agentes morales). Conforme a esto, el zorro no puede ser culpado por lo que hace. Esto es completamente correcto. Sin embargo, esto no nos dice nada acerca de lo que nosotros y nosotras, y no el zorro, deberíamos hacer. Este argumento únicamente muestra que no podemos afirmar que el zorro tenga el deber de no comerse al conejo. Pero aquí el problema radica, en cambio, en si *nosotros* deberíamos hacer algo para impedir que tenga lugar el daño que el propio zorro no puede evitar causar.

#### LOS DERECHOS DE LOS ANIMALES NO HUMANOS

Podríamos también afirmar que al interferir en la depredación estamos violando los derechos de estos animales a ser dejados a su aire. Puesto que el zorro no es responsable de sus actos, como hemos visto, interferir en su caza sería una violación de sus derechos. Este razonamiento, sin embargo, también resulta incorrecto. Hay varias cosas a indicar en este punto. Por supuesto, podemos rechazar el conjunto del argumento si no creemos en la existencia de derechos morales. Pero dejemos de lado esta respuesta. Vamos a suponer que los derechos morales existen. ¿Qué se seguiría de ello? ¿Se seguiría la conclusión arriba indicada?

Veamos. En primer lugar, me gustaría indicar que hay algo bastante preocupante en este argumento: el hecho de que se focaliza en los intereses del zorro mientras que se olvida completamente del conejo. Si el zorro tiene derechos, parece que entonces también los tiene el conejo. Y si los derechos tienen algún sentido, este consiste en proteger los intereses de quienes los poseen. De manera que si el conejo tiene realmente derechos, parece difícil de creer que la mejor manera de defenderlos sea hacer aquello que le causa un daño mayor. La idea de que al salvar al conejo de una muerte terrible estamos violando los derechos del conejo es implausible. Como mucho, estaríamos violando sus derechos si no le ayudamos, como veremos más abajo.

Pasemos ahora a examinar los derechos del zorro. El argumento que estoy considerando parece implicar la asunción de que interferimos en los derechos de aquellos que no son agentes morales si no les dejamos actuar como quieren. Pero esto es, a buen seguro, una afirmación implausible. Hay muchos ejemplos posibles que muestran esto. Pondré uno de carácter autobiográfico. Mi padre y mi madre me han dicho que cuando yo era un niño pequeño disfrutaba arrojando por la ventana objetos de diferentes tamaños (lo que estoy diciendo es verdad). Mi familia vivía en un 5º piso, y al hacer esto yo podría dañar seriamente a algún viandante. Así que mis familiares interferían en mi práctica de arrojar cosas por la ventana, y cerraban esta completamente cuando me quedaba solo. En mi opinión, al hacer esto actuaban correctamente. Creo que resulta claro que al actuar así no estaban violando ningún derecho que yo pudiese tener. Podría afirmarse que yo no necesitaba realmente arrojar tales objetos por la ventana, mientras que el zorro necesita cazar. Pero debe tenerse en cuenta que en el experimento mental que estoy presentando aquí esto último no es tampoco necesario, pues podemos dar al zorro una parte de la comida de la que disponemos. (Podemos pensar que esto hace que este experimento mental no tenga utilidad. Mi intención, sin embargo, es defender más adelante que esto no es así en modo alguno).

Por otra parte, incluso aunque al interferir en la acción de alguien se violasen sus derechos, podríamos considerar esto como algo perfectamente justificado, dado que los derechos de la potencial víctima se verían también implicados. Considérese de nuevo el ejemplo al que me he referido. El hecho es que incluso si mi padre y mi madre estuviesen realmente violando alguno de mis derechos cuando no me permitían arrojar cosas por la ventana, parece obvio que era justificado que lo hiciesen, dados los riesgos que existían para los viandantes. Siendo ello así, habría un conflicto entre mi supuesto derecho a arrojar cosas y el derecho de los peatones a no ser dañados por objetos voladores. No hay ninguna razón relevante en este punto para juzgar de forma diferente el experimento mental que aquí estamos considerando

acerca del zorro y el conejo. Téngase en cuenta, también, que en el caso particular que he presentado no estamos dañando al zorro. El zorro va a comer de cualquier forma. Sin embargo, hay quienes incluso así rechazarían que yo deba hacer (3). Esto significa que tienen razones de carácter distinto para oponerse a la intervención en la depredación.

En realidad, una vez aceptamos que los seres sintientes tienen derechos, no resulta claro de qué forma podemos evitar la conclusión de que sus vidas deberían ser defendidas, incluso si se encuentran amenazados por seres que no son agentes morales. De hecho, se cree comúnmente que si un bebé fuese a ser comido por algún depredador –por ejemplo, un lobo–, debería ser salvado. ¿Por qué deberíamos actuar de forma diferente si la víctima no es humana? Parece que tal trato diferente solamente puede encontrarse basado en una posición especista.<sup>1</sup>

#### TENER LA CAPACIDAD DE EVITAR UNA AMENAZA

En el prólogo a la 2ª edición de su *The Case for Animal Rights*,<sup>2</sup> Regan sostiene que en un ejemplo como el que acabo de presentar existiría una diferencia relevante entre el bebé y el conejo. Regan ha argumentado que el primero sería todavía incapaz de enfrentarse a las dificultades de la vida, y, así, de evitar la amenaza que para él constituye el depredador, mientras que el conejo estaría completamente preparado para su vida en la naturaleza. Pero no está claro de qué manera podría tener éxito este argumento. Después de todo, la mayoría de los seres humanos también defenderían salvar a un humano adulto que pudiese cuidar de sí mismo para que no fuese matado por un lobo. Considérese asimismo una situación en la que un agente moral, llamémosle David, estuviese amenazando seriamente a otro agente moral, llamémosle María. Supongamos que David amenaza con matar a María porque necesita un donante de corazón para su madre, y María es la única donante disponible. Asumamos, asimismo, que María, a su vez, no representa ninguna amenaza para nadie, y no está violando los derechos de nadie en modo alguno. Y supongamos también que María tiene la capacidad de escapar. Pues bien, sería posible que ella finalmente huyese. Pero el hecho de que poseyese tal capacidad de huir no significaría que *realmente* consiguiese hacerlo. Ella podría ser incapaz de hacerlo por cualquier clase de razón, incluso aunque en principio

---

<sup>1</sup> El especismo es la discriminación, esto es, la consideración o trato desfavorable, de quienes no pertenecen a una cierta especie. Véase Horta, Oscar, “What Is Speciesism?”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 2010, 243–66.

<sup>2</sup> Regan, Tom, *The Case for Animal Rights*, 2ª ed., University of California Press, Berkeley, 2004.

tuviese la capacidad de hacerlo. Así que si María tiene realmente un derecho y la podemos salvar de la amenaza que David representa para ella, parece que María tiene un derecho a ser salvada.

#### LA APELACIÓN AL VALOR NATURAL

A la luz de esto, parece que la única forma en la que podemos oponernos a la conclusión a la que he llegado a partir del experimento mental del conejo y el zorro es mediante la afirmación de que, simplemente, no debemos interferir en la naturaleza. Esto es, fundamentalmente, asumiendo alguna forma de posición ecologista conforme a la cual existe un valor en los procesos naturales que sobrepasa al desvalor causado a los animales viviendo en la naturaleza cuando sufren y mueren en una terrible agonía. De hecho, me parece que esta posición es ampliamente compartida. Pero creo que debemos rechazarla. De hecho, pienso que quienes la asumen lo hacen debido a que tienen actitudes especistas. La razón por la que esto es así es que quienes defienden esta posición no estarían dispuestos a aceptarla en modo alguno si estuviesen implicados seres humanos. Como indiqué arriba, no aplaudirían que otros animales matasen a seres humanos, o que estos últimos fuesen sacrificados en pos del equilibrio medioambiental. Si realmente mantuviesen esta posición, estarían a favor de la matanza masiva de seres humanos, dado el importante impacto ambiental que los humanos ocasionan. Sin embargo, no defienden medidas de este tipo. Y aciertan, en mi opinión, al no hacerlo. Pero, entonces, solamente pueden aceptar que se mate a los animales no humanos para beneficiar al medio ambiente o a los procesos naturales si asumen una posición especista. No debería ser una sorpresa, pues, que la idea de que hay alguna suerte de valor en la naturaleza que prevalece sobre los intereses de los seres sintientes individuales haya sido defendida únicamente desde posiciones especistas. De hecho, quienes afirman asumir una posición ecocentrista defienden en realidad una combinación de ecocentrismo con una postura especista antropocéntrica (véase, por ejemplo, la posición de Callicott).<sup>3</sup> Rechazan la idea de que los humanos puedan ser matados en masa por el bien del equilibrio de los ecosistemas. En cualquier caso, la posición (que es más consistente) de que podríamos ser masacrados por esta razón resulta difícil de aceptar.

Colijo, pues, que este argumento no puede ser convincente.

---

<sup>3</sup> Callicott, John Baird, *In Defense of the Land Ethic: Essays in Environmental Philosophy*, State University of New York, Albany, 1989.

DESVALOR EN LA NATURALEZA

Ninguna de las razones arriba presentadas tiene éxito a la hora de demostrar que no deberíamos intentar mejorar activamente la situación en la que se encuentran los animales salvajes. Los seres humanos intervienen a menudo en la naturaleza cuando ello va en su propio interés. De hecho, a menudo lo hacen por el bien de la gestión medioambiental (debido al interés que los humanos tienen en ello). Pero no hay razones para asumir que la intervención en la naturaleza pueda ser correcta si es llevada a cabo por tales razones pero no si es puesta en práctica para reducir los daños que los animales no humanos sufren en el entorno natural. Como he indicado, si esto último no es aceptable, entonces lo primero debería ser también rechazado, a no ser que asumamos una posición especista.

Hay muchas formas en las que los animales no humanos son dañados en la naturaleza. La depredación es solamente una de ellas. Se mueren de hambre, son atacados por parásitos, sufren enfermedades, etc. De hecho, muchos de ellos sufren vidas que contienen solamente, o casi solamente, sufrimiento. Esto pasa en el caso de todos aquellos animales que mueren cuando son muy jóvenes –comidos por otros o por inanición, al carecer de alimento–. En realidad, como ha indicado Yew-Kwang Ng,<sup>4</sup> esta podría ser la norma entre los animales cuya estrategia de reproducción es la selección  $r^5$  (que son la abrumadora mayoría). Esta consiste en tener un número inmenso de descendientes, de los cuales únicamente una minoría minúscula sobrevive. Si no somos especistas y creemos que todos los animales sintientes deben ser moralmente considerados, no hay forma en la que podamos considerar este hecho como algo neutral. Tiene que ser visto como algo negativo.

De hecho, es de interés poner aquí de manifiesto lo siguiente. Entre todas las maneras en las que los humanos usan a los animales no humanos como recursos, hay una que excede de forma significativa al resto en términos numéricos: su uso por motivos culinarios. Esto es, el consumo de productos animales como comida. Todos los demás usos de los animales no humanos palidecen en comparación con el enorme número de animales criados o capturados para ser comidos. Sin embargo, el hecho es que, a su vez, el número de animales matados para ser comidos por los seres humanos también palidece cuando lo comparamos con el número de animales que viven vidas llenas de sufrimiento en la naturaleza. Esto sucede en particular, como ha apuntado agudamente Alan Dawrst, debido al enorme número de

---

<sup>4</sup> Ng, Yew-Kwang, "Towards Welfare Biology: Evolutionary Economics of Animal Consciousness and Suffering", *Biology and Philosophy*, 10, 1995, 255–85.

<sup>5</sup> Pianka, Eric R., "On  $r$ - and  $K$ - Selection", *American Naturalist*, 104, 1970, 592–97.

invertebrados existentes en la Tierra, que vienen a ser la abrumadora mayoría de los animales en nuestro planeta.<sup>6</sup> Como sostiene Dawrst, este número es tan alto que prevalece sobre cualquier duda acerca de la sintiencia de los invertebrados, y sobre todo de los insectos. Supongamos que la probabilidad de que los insectos sean sintientes fuese de 0.01, en una escala del 0 al 1 (en mi opinión, esta es una estimación extremadamente conservadora, yo diría que tal probabilidad estaría mucho más cercana a 1, pero vamos a asumir esto simplemente en pos del argumento). Pues bien, se estima que la cantidad de insectos que hay estaría entre  $10^{18}$  y  $10^{19}$ . Esto significa que la preocupación por los insectos que hay en el mundo debería contar tanto como la preocupación por al menos  $10^{16}$  animales que supiésemos que pueden sufrir. Podría afirmarse que incluso si los insectos fuesen sintientes, sus intereses no contarían tanto como los de, por ejemplo, los mamíferos. Esto podría defenderse asumiendo que la capacidad de los mamíferos para el bienestar y el sufrimiento sería mayor que la de los insectos. Sin embargo, esto no cambiaría la cuestión de manera significativa. Supongamos que el bienestar de los mamíferos contase 10.000 veces más que el de animales pequeños como los insectos. Ello significaría que la preocupación por estos últimos debería contar como la preocupación por al menos  $10^{12}$  mamíferos, que es todavía una cifra muy significativa.

Dado esto, el bienestar de los animales no humanos viviendo en la naturaleza emerge como una causa primaria de desvalor, y, por lo tanto, como un difícil problema para la ética que no desaparecerá simplemente porque no queramos tomarnos la molestia de considerarlo. Y la tarea de quienes reflexionan en los problemas morales no consiste en desdeñar aquellos dilemas que resultan difíciles o paradójicos. Consiste en implicarse en el trabajo de comprenderlos dejando de lado cualquier perjuicio que pudiesen tener con anterioridad.

### ¿QUÉ HACER?

Para mucha gente, la afirmación de que el sufrimiento de los animales en la naturaleza sobrepasa a su bienestar, y que eso no es algo bueno o neutral, sino negativo, es a primera vista muy contraintuitiva. Desearía profundamente que tuviésemos razones para rechazarla. Lamentablemente, tales razones no parecen existir.

Como he sugerido arriba, una solución fácil sería desdeñar la cuestión, tal vez proponiendo algún argumento *ad hoc*, o asumiendo, quizás, que hay algún argumento misterioso que

---

<sup>6</sup> Dawrst, Alan, "The Importance of Wild-Animal Suffering", *Essays on Reducing Suffering*, 2007 (disponible en <http://www.utilitarian-essays.com/suffering-nature.html>).



todavía no hemos descubierto que podría resolver este problema. Pero esta no puede ser la respuesta que podemos abrazar si somos agentes morales responsables que no queremos ser inconsistentes.

De manera que, ¿qué estamos en situación de hacer acerca de esto? El hecho es que ya estamos interviniendo de muchas formas diferentes en la naturaleza. Así que tiene sentido que discurremos formas de hacerlo que puedan disminuir, en lugar de aumentar, el sufrimiento de los animales. De cualquier forma, parece que no es posible tener éxito en la actualidad en la tarea de conseguir realmente una reducción *radical* de los daños que sufren los animales salvajes. De hecho, como ya he mencionado arriba, sin el conocimiento apropiado nuestras acciones podrían tener consecuencias imprevisibles desafortunadas. Esta es una razón técnica importante para pensárnoslo dos veces antes de intervenir de alguna forma, pero no es una razón *moral* para que no interviniésemos en beneficio de los animales no humanos si tuviésemos tal conocimiento. Téngase en cuenta que, como comenté arriba, los seres humanos intervienen continuamente en la naturaleza –la única diferencia es que lo hacen en pos del bienestar humano y por razones medioambientales, y no por el bien de los animales no humanos–. Esta es la razón por la que el experimento mental presentado arriba no carece en absoluto de utilidad. Más aún, que carezcamos de medios técnicos no significa en modo alguno que no podamos hacer nada para ayudar a los animales salvajes. Con respecto a esto, hay dos actividades realistas en las que los animales necesitan que nos embarquemos a día de hoy. En primer lugar, deberíamos animar a la comunidad científica a estudiar estos problemas. En segundo lugar, deberíamos informar y concienciar acerca de los daños que sufren en la naturaleza incontables animales no humanos, particularmente entre quienes ya tienen una sensibilidad acerca de la cuestión del especismo. De hecho, esta segunda tarea es mucho más necesaria que la primera.

Si actuamos así ahora, haremos posible que quienes vengan en el futuro puedan hacer algo acerca de este problema. Nuestro trabajo en la actualidad es preparar el terreno para que las generaciones futuras se pongan en acción allí donde a nosotros no nos resulte posible actuar a día de hoy.